

So Far from Allah, so Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico

Teresa Alfaro-Velcamp

University of Texas Press, Austin, 2007 (paperback).

En una obra de 272 páginas, Teresa nos introduce en el mundo que es un puente entre el Medio Oriente, México y los Estados Unidos. Con 14 anexos, muchos de los cuales de la propia autora, se nos ofrece datos interesantes sobre las características de los inmigrantes y una extensa bibliografía y fuentes en general sobre más de 30 páginas. La autora recurre a pocas fotografías, pero hace un uso extenso de los mapas para situar al lector correctamente en un Medio Oriente tan cambiante. El libro no solamente fue el resultado de una investigación sobre los documentos oficiales del Archivo General de la Nación sino de varias entrevistas en muchos municipios de México, en los Estados Unidos e inclusive en el Líbano, su país de origen. También la autora recurrió a archivos secundarios como los de Lebanese Emigration Research Center (LERC) de la Universidad de Notre Dame de Líbano, uno de los centros más importantes sobre la diáspora libanesa en el mundo, a los archivos de varias familias o municipales, a bibliotecas como la de la Universidad Iberoamericana.

Hacer una reseña de un libro no es tarea fácil y menos aún cuando se conoce al autor. Pero es todavía más problemático cuando se ha escrito sobre el mismo tema con el mismo material. Sin embargo, debemos siempre tomar distancia de los aspectos subjetivos para poder expresar opiniones más acertadas y objetivas.

La obra de Alfaro-Velcamp al igual que la de Roberto Marín Guzmán y de el que suscribe, *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Assimilation and Arab Heritage*, Austin, Augustine Press, 2003, que Teresa cita varias veces en su libro, tuvieron como base inicial el Archivo General

de la Nación de México que solamente a principio de los años noventa puso a disposición primero de los investigadores, los archivos de los inmigrantes a México. El hecho de tener datos fidedignos sobre la entrada de extranjeros al país es un paso importante para poder escribir con elementos objetivos sobre la historia de las migraciones mexicanas, pero como lo señala Teresa Alfaro-Velcamp, el uso de este material es limitado.

En efecto, solamente hasta 1926 se inicio en México el proceso de registro de los inmigrantes, es decir que antes de esta fecha los datos obtenidos de Gobernación no son del todo confiables, primero porque los inmigrantes fallecidos antes de 1926 no aparecen en los documentos de los archivos y por otra parte, muchos extranjeros ya asimilados no se han registrado cuando su situación no era legal. Este dato explica el debate que gira alrededor del primer inmigrante libanés en México. En su trabajo Alfaro-Velcamp retoma la tesis tan difundida del padre Butros Raful (que no existe en los archivos de extranjería) como el iniciador de la migración meso-oriental, pero el nombre que aparece en los archivos es el de Antonio Budib quien llegó el mismo año de 1878, pero que las distintas obras sobre los libaneses en México no mencionan.

El hecho de enfatizar la existencia del reverendo Butros Raful responde en gran medida al hecho de que la mayoría de los libaneses llegados a México eran cristianos y tener a un sacerdote como iniciador del proceso tiene un valor simbólico.

El libro de *So Far from Allah, so Close to Mexico* aporta elementos interesantes en la historia de la migración meso-oriental a México. La mayoría de las obras publicadas sobre este tema son panfletos o trabajos demasiados subjetivos que se limitan a engrandecer a alguna familia o a la migración libanesa en general, pero no estudios científicos escritos con un aparato metodológico riguroso.

El contenido de la obra ofrece una amplia panorámica sobre la migración del Medio Oriente en México:

Cap. 1. Amplifying Mexicanidad

Cap. 2. Locating Middle Easterners in National and Transnational Histories

Cap. 3. Turco Sojourners Come to Porfirian Mexico

Cap. 4. Borderland Merchants in Revolutionary Mexico

Cap.5. Middle Eastern Immigrants and Foreigners in Post-Revolutionary Mexico

Cap. 6. Peddling, Positioning, and Prosperity

Cap. 7. Conclusion: Meanings of Multiculturalism

Los distintos capítulos nos permiten ver la variedad de temas que abarca la obra que se refiere tanto a la Historia del Medio Oriente como al propio proceso histórico mexicano e inclusive con varias alusiones a las leyes norteamericanas que tuvieron un impacto sobre la política mexicana como lo son en materia de restricción migratoria.

El debate sobre la Mexicanidad es central para entender la asimilación cultural de los inmigrantes a México. Hay una ambigua relación entre el rechazo al extranjero y a la admiración por lo que viene del otro lado, inclusive muchos mexicanos ya enriquecidos muestran un cierto orgullo por su ascendencia foránea. Pero, los primeros inmigrantes tuvieron que vivir una doble vida: ser mexicano en la calle y árabes en casa. De hecho la denominación de turco, que en México se utiliza solamente en el sureste del país, la región de más antigua tradición migratoria árabe del país, tiene un origen además de erróneo, peyorativo. Los primeros meso-orientales que emigraron venían no como turcos que en este momento se refería a un grupo étnico, sino como otomanos (el reloj que está en el centro de la ciudad de México fue “donado por la comunidad otomano” residente

en el país en 1910 para conmemorar el primer siglo de la independencia mexicana).

La denominación de los meso-orientales depende de cada país como lo señala Alfaro-Velcamp. En Chile y Honduras, son “palestinos” por la fuerte presencia de estos últimos en los dos países, pero en Colombia son “turcos”. En Argentina y en Brasil son “sirio-libaneses” mientras que en México son “libaneses” (salvo en Yucatán). Las denominaciones dependen más de la época de la migración y de su origen. La migración a México fue más tardía y fundamentalmente libanesa-cristiana, mientras que en Venezuela o Colombia la llegada de los árabes data de la época otomana o en el caso de Chile y Honduras, el origen es básicamente palestino. Los términos llegan a utilizarse para designar a toda la población árabe y no solamente a los del grupo en cuestión.

Durante la primera fase de la migración meso-oriental, fue particularmente el sureste mexicano el lugar de residencia de la comunidad árabe.

En su segundo capítulo Teresa se enfoca a la integración de los meso-orientales en México, pero dándole una mayor importancia a la cuestión fronteriza, en particular Ciudad Juárez-El Paso, punto de cruce de su bis-abuelo (great grandfather) a los Estados Unidos. Debido a las leyes norteamericanas más rigurosas, muchos árabes utilizaron a México para llegar a su destino final. Sin embargo, varios migrantes se quedaron a vivir en México sin ver su sueño americano realizarse, o inclusive regresaron después de una temporada en los Estados Unidos. En la época porfirista, se buscó liberalizar la inmigración para favorecer el “blanqueamiento” del país, lo que favoreció la llegada de muchos extranjeros.

La “década trágica” de la revolución marcó un fuerte descenso, aunque no el fin de la migración. Muchos sirio-libaneses participaron de una manera activa en la guerra civil, sobre todo del lado revolucionario, mientras que para otros era el

periodo de las mayores ganancias, en particular a lo largo de la frontera norteamericana.

En el México post-revolucionario, la llegada árabe fue masiva sobre todo en la década de los años treinta por el boom petrolero de la región de Tampico. Entre las dos guerras mundiales, a pesar de la crisis económica mundial y del surgimiento de acciones anti-migrantes que inclusive en algunos casos terminaron en asesinatos (como en el caso de los chinos de Torreón), la inmigración del Medio Oriente se mantuvo alta.

Alfaro-Velcamp cierra su obra con una interesante doble reflexión en relación a la integración árabe en la sociedad mexicana tomando como ejemplos a Carlos Slim Helú y a su propio tío abuelo. En el caso de los árabes integrados a la elite nacional, su referencia a un origen extranjero es parte del modelo exitoso del inmigrante, razón por la cual Carlos Slim Helú enfatiza su origen mexicano-libanés. En cambio, los árabes de la clase media se sienten totalmente mexicanos, como lo manifiesta el tío abuelo de Teresa sin ninguna referencia a su origen meso-oriental.

La interesante obra de Alfaro-Velcamp tiene sin embargo, algunos errores. Cuando se refiere que el árabe de las cartas de los inmigrantes del siglo XIX no se puede leer fácilmente con el uso del árabe moderno, es desconocer el idioma. El árabe a diferencia de las lenguas occidentales no se ha modificado en siglos y es el mismo idioma con el cual se escribió el Corán, que el que se usa en la actualidad en las obras literarias. Por otra parte, aunque en varias partes menciona correctamente el periodo de gobierno de Porfirio Díaz, en la página 15 lo ubica de 1886 a 1911, cuando en realidad desde 1876 ya tenía el control del país.

En relación a México, menciona que la instalación de los inmigrantes en Torreón se debe a su interés de estar cerca de la zona Tarahumara para el comercio, sin embargo, La Laguna está bastante lejos de la Sierra Tarahumara que se sitúa más bien cerca de la capital del Estado, Chihuahua. Además, menciona a

los "Tarahumaras y a los Rarámuris", siendo el segundo término solamente el nombre de los tarahumaras en su lengua propio, es decir que se trata del mismo grupo.

Sobre el debate con el número de tarjetas encontradas en el Archivo General de la Nación, no existe, sin embargo, una gran diferencia. Alvaro-Velcamp trabajo con 8,240 tarjetas de inmigrantes proveniente de todo el Medio Oriente (Líbano, Palestina-Israel, Siria, Irán, Imperio Otomano-Turquía, etcétera). En el libro *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Assimilation and Arab Heritage*, se trabajó con 7533 fichas que incluyen a todo el Medio Oriente, salvo Irán y Turquía (por no ser países árabes) y a la población palestina que fue investigada por Doris Musalen en otro trabajo. Con los 663 tarjetas de los palestinos, en realidad se trata de 8 196 personas (muy cercanos a los 8 240 de Teresa que seguramente incluye a iraníes y a turcos). Así, no hubo una gran diferencia en el número de personas árabes que han llegado a México, siendo el mismo archivo utilizado.

El segundo debate es más metodológico: le designación del término para referirse a la población llegada del Medio Oriente. Alvaro-Velcamp prefiere el término de Middle Easterners para evitar la palabra "árabe", como ella misma señala, muy prejuiciado desde el ataque terrorista del 11 de septiembre. Sin embargo, el término de Middle Easterners no parece ser muy preciso en la medida que solamente se incluye a Irán y a Turquía, además del Levante árabe. Cuando la autora se refiere a Armenia, parece ser un error histórico en la medida que la población mencionada no pudo venir del país (Armenia) que no existía en la época, sino de la Armenia turca. Es decir que son turcos (u otomanos antes de 1923). Su llegada a partir de 1920 se sitúa precisamente después de las masacres realizadas durante la Primera Guerra Mundial. Además, las cifras mencionadas para los turcos (2 entre 1878 y 1909) y ninguno en las siguientes décadas, refleja que se trata de árabes y no de turcos en el sentido étnico de la palabra. De la misma manera el

número tan reducido de persas o iraníes, nos permite pensar que no se trata de la totalidad de la población registrada.

En realidad, a pesar del uso de la palabra de Middle Easterners, Alfaro-Velcamp trabajó fundamentalmente sobre la población de origen árabe del Medio Oriente, y no de los meso-orientales en general. El temor a utilizar el término árabe, no reside solamente en la connotación que adquirió la palabra después del 2001, sino en los prejuicios libaneses. En efecto, la población libanesa enfatiza su origen "fenicio", para no llamarse árabes e inclusive mencionan el idioma "libanés" como lengua particular del país. El término árabe es no obstante muy ambiguo porque designa tanto al idioma como al grupo étnico, pero también a una cultura e inclusive a una posición política. Sin embargo, es más preciso cuando se trata de hablar de las poblaciones que han llegado del Medio Oriente hablando el idioma árabe. Es precisamente sobre esta base que se realizó la clasificación de las fichas del Archivo General de la Nación que el propio autor ayudó a realizar.

Finalmente el título de la obra parece desafortunado. Cuando Porfirio Díaz se refirió a México "tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", hablaba de la población mexicana. Los inmigrantes no son "so close to Mexico", sino a dentro del mismo país. El término sería más correcto para la población árabe residente en los Estados Unidos, no la mexicana.

A pesar de estos pequeños detalles, *So Far from Allah, so Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico* aporta una valiosa contribución al entendimiento de una comunidad que el día de hoy se ha consolidado como una de las más influyentes no solamente a nivel económico (que es más que evidente en la medida que Carlos Slim Helú se ha convertido en el 2007 en el hombre más rico del mundo, y no solamente de América latina) sino también a nivel político con varios gobernadores, secretarios de Estado y alcaldes en función en México.

Zidane Zeraoui
Departamento de Medio Oriente
Instituto de Relaciones Internacionales – Instituto Tecnológico de
Monterrey
UNLP